

# Ciencia y teología

## Aproximación epistemológica desde el sentido

LUIS MARIO SENDOYA M.\*

### RESUMEN

A partir de una clasificación de las ciencias y de mostrar las relaciones que las ciencias positivas tienen con la filosofía y la teología, el autor demanda una comprensión más amplia de racionalidad frente a sectores administrativos del conocimiento, para que se tenga en cuenta la dimensión de sentido propia de los saberes hermenéuticos, filosofía y teología.

Palabras clave: Ciencia, positivismo, conocimiento, teología, hermenéutica, sentido.

#### Abstract

Starting from a classification of sciences and from the relations that the positive sciences have to philosophy and theology, the author posits a wider comprehension of rationality on the part of administrative levels of knowledge, in order to recognize the dimension of meaning which is proper to hermeneutical knowledges like philosophy and theology.

Key words: Science, positivism, knowledge, theology, hermeneutics, meaning.

\* Estudios en Teología, Derecho Canónico y Maestría en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana. Estudios de Derecho, Universidad Católica. Licenciatura en Sociología, Universidad Santo Tomás. Especialización en Docencia Universitaria, Universidad El Bosque. Profesor en las Facultades de Ingeniería y Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Oficina: Carrera 5 No. 39-00, 2o. piso. Correo electrónico: lsendoya@javeriana.edu.co

La reflexión filosófica, que se apoya en el análisis lingüístico (filosofía analítica) en consorcio con epistemólogos que no reconocen otro tipo de conocimiento que el verificable empíricamente (neopositivismo lógico), ha dado origen a un interesante debate en contra de la metafísica. Ello ha permitido precisar mejor el alcance de las llamadas "ciencias duras" y perfilar, frente a absolutizaciones intolerables, el saber peculiar de la teología, como los límites de todos los saberes humanos.

Se trata aquí de dar cuenta de cómo el neopositivismo, superado en otras esferas académicas, tiene aún sus feudos en ambientes de tipo administrativo. Un ejercicio académico de corte interdisciplinario no podrá realizarse con el *a priori* de imperialismos disciplinarios, por más que se encuentren de moda.

Parece, por demás irrelevante, en las actuales circunstancias de la vida académica de nuestro medio, acometer la discusión sobre el estatuto epistemológico de la teología, situación imposible de resolver sin hacer uso de presupuestos o preconvenções dogmáticas.

El principio de verificación empírica<sup>1</sup> predetermina por sí mismo el campo y método dentro de los cuales podría haber proposiciones significativas: las podría haber únicamente en el campo y método propios de las ciencias empíricas, por excelencia en las ciencias naturales, física, química y biología. (Alfaro, 1989: 110)

En ambientes ampliamente influenciados por el neopositivismo, las proposiciones dogmáticas en favor de las ciencias empíricas ocupan ahora el puesto de las afirmaciones de fe en épocas premodernas. Los términos del análisis sobre el lenguaje teológico en este supuesto, se harían en la relación "ciencia", sin más, y disciplinas hermenéuticas en el mejor de los casos. Mucho de esto se encuentra en ambientes religiosos y académicos, seculares y teológicos. Sólo porque los usos también deben ser revisados y, además, dado el apoyo de las críticas que los mismos representantes de las ciencias empíricas hacen de sus reduccionismos epistemológicos, se asume

1. En plena coherencia con este principio de verificación, el neopositivismo sólo reconoce dos tipos de proposiciones: las llamadas analíticas, que no expresan ninguna relación a la realidad fáctica, sino únicamente una relación lógico-formal entre el sujeto y el predicado (matemáticas y lógica forma); y las proposiciones descriptivas, sintéticas, que expresan algo fáctico que acontece en el mundo, y que por eso tienen la posibilidad de ser verificadas o falseadas empíricamente (ciencias empírico-formales, por ejemplo, las ciencias de la naturaleza).

aquí un lugar científico para la teología; su fundamento de validez trasciende los criterios de la verificación o demostración empírica, más no es ajena a la demanda de señales.

## DISCIPLINAS CIENTÍFICAS

Hasta la aparición de la posmodernidad se tenía la convicción de que había dos clases de lenguajes irreductibles: el lenguaje valioso y el “duro”, el lenguaje “científico”, el de las ciencias empírico-formales, capaz de asumir fehacientemente la realidad, y en cambio, el lenguaje mítico, religioso, poético, incapaz de dar cuenta de las “cosas que pueden ser dichas”, y por tanto, incapaz de constituir “saber” alguno.

Teologizar, por tanto, tiene fundamentos o puntos de partida del todo peculiares (la gratuita revelación de Dios en la historia), *métodos pedagógicos y didácticos* muy suyos (la oración, la catequesis, la predicación, la introducción en la experiencia cristiana) y una *finalidad* del todo trascendente que constituyen el teologizar en apenas un símbolo manifestativo de un misterio, de una gracia, de una presencia y de una acción irreductibles al simple esfuerzo del espíritu humano. Desde este punto de vista el teologizar desborda la esfera de lo disciplinar, de lo formalmente científico y de lo puramente filosófico. (Parra, 2003: 282)

Esta situación no autoriza al saber teológico para apoyarse en dogmatismos, bilingüismos y teologismos insostenibles. La teología ha de prestar su concurso a otros saberes y ha de servirse de las distintas disciplinas para dar cuenta de las señales del misterio.

## Ciencias formales

Estas disciplinas (matemáticas y lógica) pueden ser designadas como ciencia de los sistemas formales. El término “signo” utilizado en las ciencias formales tiene una significación bastante limitada: se trata simplemente de símbolos en el sentido restringido del término. Un símbolo formal es una unidad elemental que forma parte de un lenguaje artificial completamente formalizado, esto es, forma parte de un lenguaje definido de una manera puramente sintáctica, por medio de un sistema explícito de reglas, abstracción hecha de toda referencia a eventuales significaciones intuitivas de las expresiones analizadas. Un sistema formal es simplemente un lenguaje artificial provisto de procedimientos que permite clasificar las sentencias en verdaderas o falsas. En cuanto a los conceptos, puede decirse que no hay un sistema formal puro, es decir, una teoría enteramente formalizada.

### **Ciencias empírico-formales o de la naturaleza**

Son las ciencias construidas sobre el modelo de la física. Tienen como objetivo una realidad empíricamente aprehensible, pero utilizan, en el análisis de esta realidad, los recursos proporcionados por las ciencias formales. Estas ciencias de la naturaleza se relacionan con la experiencia empírica, utilizando en su análisis de la realidad empírica, un aparato teórico que incluye instrumentos lógico-matemáticos, es decir, instrumentos proporcionados por las ciencias formales. En general, se encuentra en las teorías de las ciencias empírico-formales un aspecto puramente matemático, por ejemplo, una cierta geometría, como la euclidiana, el análisis infinitesimal, etc. Pero además se encuentran en esas teorías axiomas de naturaleza específica, no matemáticos, por ejemplo, el principio fundamental de la dinámica (que expresa la proporcionalidad entre la fuerza y la aceleración), o un principio de variación o principio de invarianza.

En las ciencias empírico-formales se tienen en cuenta los datos tomados de la naturaleza y sus manipulaciones (por ejemplo, experimentales) efectuadas sobre ellos. De esta manera se deberá hacer intervenir en el lenguaje empírico-formal dos sublenguajes: el lenguaje teórico, que expresa ciertas relaciones de orden general entre las entidades y propiedades en cuyos términos se puede estudiar la realidad (campo electro-magnético, de masa inercial, etc.); el lenguaje empírico, que permite describir los aspectos empíricamente observables de esta realidad y las operaciones que se pueden observar sobre ella (galvanómetros, cuerpos materiales, etc.). En general, el lenguaje teórico contendrá instrumentos lógicos y matemáticos mucho más potentes que el lenguaje empírico. Se comprende entonces que el recurso al saber formal haya podido aparecer desde muy pronto como la clave de un saber riguroso sobre la naturaleza, puesto que el ámbito de lo formal constituye un lugar privilegiado de inteligibilidad.

### **Ciencias hermenéuticas**

Son las ciencias de la interpretación. La hermenéutica puede definirse como la disciplina que se ocupa de la interpretación de los signos en general y de los símbolos en particular. Todo procedimiento interpretativo busca poner en evidencia una significación no inmediatamente aparente. La significación es una relación entre un signo y una entidad perteneciente al mundo

real o al mundo ideal (individuo, clase, propiedad o relación). Las ciencias hermenéuticas consideran, de hecho, la realidad humana en tanto que es aprehensible en las huellas que deja en la naturaleza, es decir, en las acciones, registrables o efectivamente registradas, y en las obras. Tanto en las acciones de las personas como en sus obras se constata la presencia de las significaciones.

Si las ciencias humanas se tienen en cuenta entre las ciencias hermenéuticas, se advierte que están enfrentadas a un gran debate. ¿Deben tomar como modelo las ciencias de la naturaleza, y muy especialmente la física, o tienen una situación particular que les obliga a recurrir a otros métodos? ¿Estas ciencias pueden reducirse o no a las ciencias de la naturaleza, es decir, a las ciencias empírico-formales? ¿Cómo estudiar "científicamente", mirado desde el punto de vista de un saber que se quiere crítico, fenómenos que incluyen en sí mismos la presencia de significaciones? Pero una significación no se da jamás en una evidencia apodíctica, de tipo intuitivo: ella no es accesible más que indirectamente a través de las huellas, por ejemplo, de las obras, los actos o las instituciones.

## **RELACIONES INTERDISCIPLINARIAS**

Recientemente han aparecido publicaciones que dan cuenta de un trabajo interdisciplinario: por ejemplo, los estudios de Peuker, que buscan acercar al teología fundamental a los aportes que la teoría de la acción comunicativa habermasiana viene realizando; igualmente, Theissenn ha realizado investigaciones interesantes en el campo de la teoría de la evolución; Evans en el estudio acerca del lenguaje religioso proporcionado por las ciencias religiosas; Oviedo realiza un importante esfuerzo en el diálogo con las ciencias sociales, y no se puede desconocer los análisis epistemológicos de W. Pannenberg, J. Ladriere y J. Alfaro, y entre nosotros, G. Gutiérrez y A. Parra.

## **Ciencias empíricas y ciencias humanas**

Como se sabe, el desarrollo de las ciencias humanas se ha inspirado en parte en el de las ciencias de la naturaleza. A pesar de ciertos prejuicios, se ha puesto de manifiesto que la esfera de las acciones humanas no se escapa al dominio de los métodos que habían dado prueba de sus aptitudes en las ciencias de la naturaleza. Esto se ha percibido, de manera bastante natural,

en los ámbitos donde era posible una cuantificación, aunque fuese de carácter estadístico. Ello se traduce, por ejemplo, en la aparición de los métodos llamados “estructuralistas”. En la medida en que estos métodos pueden tomar una forma rigurosa, conducen de manera absolutamente natural a la utilización del lenguaje algebraico y abren así la vía a una explicación de tipo formal. Pero es preciso reconocer claramente que junto a esta orientación formalizante, las ciencias han desarrollado una orientación diferente, que parece bastante irreductible a la precedente, la de la hermenéutica.

### ***Debate entre la filosofía analítica y la hermenéutica***

Si bien es cierto que en la actualidad las ciencias empírico-formales se han esforzado por independizarse de todo presupuesto de orden filosófico o teológico

...la práctica científica inspiró una teoría del conocimiento, en el neopositivismo, que pretende no sólo aislar el ámbito de la ciencia del ámbito de la metafísica, lo que sería perfectamente aceptable, sino incluso eliminar por completo la metafísica del campo del conocimiento. El neopositivismo no se limita a declarar que el método científico es incompetente con relación a los problemas clásicos de la metafísica, lo que podrá hacer legítimamente toda epistemología de la ciencia conforme a la intencionalidad de ésta última, sino que afirma que estos problemas carecen de sentido. (Ladriere, 1984: 91)

La obra del filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), de trasfondo empirista, comprende dos concepciones del lenguaje en relación con los objetos de la realidad. La primera de esas concepciones se encuentra desarrollada en su obra *Tractatus logico-philosophicus*, publicada en 1922, y la segunda, en sus *Investigaciones filosóficas*, de 1933.

El *Tractatus* consta de una larga serie de afirmaciones expresadas en frases concisas, seguidas frecuentemente de sobrias explicaciones más bien que de comprobaciones; son tesis que pretenden responder a dos problemas fundamentales: primero, qué es y cómo es el mundo (cosmología); y segundo, en qué consiste y cómo funciona el pensar humano (epistemología). En cuanto a su cosmología afirma: “el mundo es todo lo que acontece”, “es la totalidad de los hechos y no de las cosas”. Es de capital importancia la distinción entre hechos (eventos) y cosas (objetos): por ejemplo, en la frase, “el reloj está sobre la mesa”, el estar el reloj sobre la mesa es un hecho, mientras el reloj y la mesa son meramente cosas. “El mundo está determina-

do por la totalidad de los hechos, no de las cosas”; “La realidad total de los hechos es el mundo” (Wittgenstein, 1922: 1; 1.1; 1.2.1; 2,01; 2.012; 2.4; 2.03; 2.034; 2.04; 2.0272).

En cuanto a la epistemología, formula sus tesis sobre el conocimiento humano del mundo. Conocemos el mundo en cuanto “nos hacemos *imágenes* de los hechos”. La *imagen* es un modelo de la realidad en cuanto a los elementos de la imagen corresponden a los objetos y lo representan. La *imagen* consiste en que sus elementos se relacionan entre sí de un modo determinado; esto quiere decir que también las cosas se relacionan entre sí del mismo determinado modo. (Wittgenstein, 1922: 2.1; 2.12; 2.13; 2.14; 2.15)

305

El objetivo del *Tractatus* –que sirvió como referencia del positivismo lógico del Círculo de Viena– es el de establecer los límites de aquello que puede decirse con significado. El lenguaje, según este enfoque, tiene como propósito principal establecer hechos, para lo cual necesita una figura de ellos, es decir, establecer una correspondencia entre el plano de lo real y el plano lingüístico; en otras palabras, es necesario establecer una similitud estructural. Wittgenstein expresa la tesis central en esta relación con la frase “lo que puede ser dicho, puede ser dicho con toda claridad, y sobre lo que no se puede hablar se debe guardar silencio”. El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas. Todo lo que puede ser pensado puede ser expresado por el lenguaje. Pero la única función significativa del lenguaje consiste en describir hechos. Más allá de las descripciones, el lenguaje sólo puede establecer tautologías (llueve porque está lloviendo). Por eso, no tienen sentido los enunciados éticos, ni la metafísica, porque no son empíricos.

### *Positivismo lógico*

El positivismo lógico, llamado también empirismo lógico, es la corriente surgida a fines de la década de 1920, cuyos principales representantes se agruparon en el llamado Círculo de Viena: Schlick, Neurath, Frank, Kauffman, Gödel y otros. Su posición básica se fundamenta en el empirismo y en el positivismo (Hume, Comte, Mill, Mach, Avenarius), en la metodología de las ciencias naturales (Poincaré, Duhem, Einstein), en la lógica matemática (Peano, Frege, Whitehead, Russell), en Wittgenstein y en la sociología positiva. El núcleo del positivismo lógico está constituido por un empirismo total apoyado en los recursos de la lógica moderna, una alta valoración de la ciencia, un rechazo total a la metafísica y el propósito de unificar todas las

ciencias mediante la utilización de un método único (el lenguaje observacional). El resultado final sería la construcción de una física teórica que comprendería todos los fenómenos observables de la vida orgánica y de la mente. Esta reducción es la que se conoce con el término de fisicalismo.

Una tarea importante del positivismo consiste en establecer qué proposiciones son científicas y cuáles no. Para su cumplimiento, se apoya en el criterio empirista del significado cognoscitivo, llamado también principio de verificación, según el cual el significado de una proposición es su modo de verificación, entendido por verificación su constatación con la experiencia. De este modo, sólo las proposiciones empíricas son auténticas proposiciones valederas. Como los enunciados de la metafísica no pueden ser probados por la experiencia, resultan ser sólo “seudoproposiciones”, o proposiciones sin sentido, sin significado.

Para Carnap, miembro destacado del positivismo lógico, las ciencias empírico-formales se ocupan del estudio de los objetos, de sus propiedades y de sus relaciones. La tarea de la filosofía consistirá en una actividad orientada a la clarificación lógica de los conceptos, proposiciones y teorías formuladas en las ciencias empíricas. El principio de verificación, en cuanto se refiere a proposiciones y no a hechos, tuvo que ser modificado. Hubo distintos intentos de solución de “una verificación débil” o indirecta (ayer) o de la sustitución de la verificación por la “confirmación” y la “traductibilidad”.<sup>2</sup>

### *Racionalismo crítico*

El pensamiento epistemológico de Karl Popper (Viena, 1902-1994) está expuesto, de manera principal, en su obra *La lógica de la investigación científica* (1934).

Popper designa el método científico que propone como método deductivo de contrastar, opuesto a toda idea de una lógica inductiva. Tal

- 
2. La “confirmación” no es sino una verificación parcial, limitada a los casos conocidos quedando pendiente la validez de la proposición para los casos desconocidos o futuros. Así pues, más que de proposiciones “verdaderas” hay que hablar de proposiciones confirmadas o con diferentes grados de confirmación. La “traductibilidad” sustituye a la verificación como criterio de significación para las proposiciones que constan de términos no observables: los términos teóricos o puramente formales de los sistemas de postulados deben poder “traducirse” a términos observables mediante “reglas de correspondencia.” (Tejedor, 1993: 445)



método, como sostiene en *La miseria del historicismo*, es válido para las ciencias sociales, en tanto ciencias que buscan explicaciones. Dicha unidad del método para las ciencias naturales y las sociales no quiere decir que necesariamente sea exactamente el mismo (no es lo mismo incluso entre las diversas ciencias empírico-formales); pero en definitiva ese método

...siempre consiste en ofrecer una explicación causal deductiva y en experimentar (por medio de predicciones). Éste ha sido llamado a veces el método hipotético-deductivo, o más a menudo el método de hipótesis, porque no consigue certeza absoluta para ninguna de las proposiciones científicas que experimenta; por el contrario, estas proposiciones siempre retienen el carácter de hipótesis de signo tentativo. (Popper, 1973: 145-146)

Popper observa que si bien ese debe ser el método de las ciencias, no puede establecer la verdad de una teoría de manera definitiva. El conocimiento científico es siempre falible, de modo que la contrastación positiva de una teoría en un momento determinado nada dice sobre su verificación en algún momento posterior. A pesar de que el método deductivo no permite dar carácter universal a un cierto enunciado teórico, permite ir corrigiendo, continuamente, las hipótesis mediante su contrastación en la realidad.

### ***Examen crítico***

#### ***Crítica al positivismo***

Basta una ojeada superficial a la literatura teórica relevante, para advertir en seguida cómo en época reciente el positivismo se ha visto sometido a severo escrutinio y debate (Popper, *Conjeturas y refutaciones*, 1963; Feyerabend, *Contra el método*, 1975; Hanson, *Patterns of Discovery*, 1985). Algunas de las objeciones más influyentes al positivismo derivan de un conjunto de argumentos a su vez resultantes de un análisis histórico de la naturaleza del proceso científico. Según esos argumentos, las nociones positivistas de conocimiento, objetividad y verdad postulan ideales para la conducción de la investigación que son incompatibles con la historia de la ciencia y, por esta razón irrelevantes y faltos de realismo.

Un examen muy detallado de cómo ha ido desarrollándose la ciencia revela que los factores subjetivos y los sociales desempeñan un papel crucial en la producción del conocimiento; e incluso que la importancia de dichos factores es tal que la noción de "conocimiento" se comprende mejor en

términos psicológicos y sociológicos que bajo una definición puramente lógica o epistemológica. Más aún, una vez se ha entendido de esa manera, resulta patente que la concepción positivista del conocimiento objetivo no pasa de ser un puro mito. La versión más difundida de esta tesis se encuentra en Thomas S. Kuhn (1962).

La constatación de estar inmersos en una cultura positivista en la que (como sucede en el neopositivismo lógico) el dato ya no es sólo el punto de partida o el objeto único de conocimiento, sino la instancia que controla la validez de todo enunciado que quiera preciarse de científico, obliga a considerar la valoración que esta corriente efectúa de la teología.

El lenguaje teológico comparte con los demás lenguajes humanos las dimensiones de verdad, sentido y salvación. Podría afirmarse que las disciplinas, aunque tienen campos propios, no les son exclusivos. Si bien la ciencia ha tenido como finalidad dar cuenta de la verdad de sus proposiciones, la filosofía preguntarse acerca del sentido y la teología indagar sobre el porvenir de la humanidad, cada uno de estos saberes tiene una manera propia de abordar los campos comunes. Las ciencias tienen un instrumental formidable para dar cuenta de los hechos, la filosofía para preguntarse sobre el significado desde la propia inmanencia y la teología para abrir al ser humano, en libertad y esperanza, a unos tiempos por venir referenciados con la trascendencia.

La teología se diferencia de la ciencia –que tiene por finalidad transformar la materia y ponerla al servicio del ser humano– como también de la filosofía, que vela por el sentido, los valores y fines en un horizonte de inmanencia, tal como el hombre se percibe (hermenéutica) existiendo en el mundo. La teología nos remite a la pregunta final sobre la realización y salvación humanas. Entonces, más que una aventura intelectual del ser humano, ella habla de realidades como gracia, revelación, salvación; cuenta con la palabra del ser humano y con la Palabra de Dios manifiesta.

No sólo pregunta por el sentido sino por el último sentido, por el porvenir absoluto del ser humano. Y pregunta desde la convicción según la cual la historia es “revelación” de instancias anticipatorias y consumativas. La teología es, finalmente, un acceso a la realidad como otros muchos que hay, pero tiene su particular forma de acceder a ella. Se trata aquí de descubrir desde la teología el sentido como don, como gracia.

Pannenberg recoge las críticas de A. N. Carnap y A. Flew sobre la muerte de Dios a partir de las mil cualificaciones, al estar reformulando su representación para salvarla ante las sucesivas invalidaciones de su contenido. Estos intentos de inmunizar la idea de Dios frente a toda prueba empírica, acaba por matarla. Si los saberes teológicos, son injustificables empíricamente, concluye el positivismo lógico, sólo quedan dos vías para explicarlos:

- Aceptar que las proposiciones teológicas expresan un sentimiento, un compromiso ético, una manera peculiar de mirar la realidad y de concebir la vida, (nunca una verdad objetiva).
- O bien criticar, de la mano de K. Popper, el principio empirista de verificación y rechazar que las proposiciones verdaderas hayan de estar fundamentadas sobre percepciones sensoriales.

La crítica de K. Popper al neopositivismo lógico (Pannenberg, 1981: 51) desemboca en la formulación del principio de falsación y en la crítica de las hipótesis metafísicas que de hecho funcionan en la investigación científica. No sabemos si sólo conjeturamos (...) y nuestras conjeturas están guiadas por la fe acientífica, metafísica (...) de que hay leyes, de que hay regularidades, que podemos desvelar, descubrir (Popper K., citado por W. Pannenberg, 1981: 52).

Así pues, la investigación científica está regida en el plano psicológico por una idea de la verdad que regula la investigación. Esta idea de verdad, científicamente injustificable, no sólo funciona como un principio regulador de la investigación científica, sino que está suponiendo la existencia de una verdad definitiva al final de todo el proceso investigador.

Ahora bien, la remisión de la verdad a una meta final imaginaria no supone que en el presente se esté totalmente alejado de ella. Todo enunciado presenta una discutible pretensión de verdad. Por ello, es una aproximación o, con lenguaje pannenberguiano, una anticipación de la verdad final.

K. Popper pone de relieve, según la síntesis que Pannenberg realiza de su pensamiento, el carácter anticipativo de la hipótesis y consecuentemente muestra que la anticipación es un rasgo estructural de la verdad, al ser todo conocimiento hipotético. La falsación se convierte, de esta manera, en un principio de demarcación entre las proposiciones científicas –ocupadas de mostrar cómo es el mundo– y las metafísicas, atentas a su verdad.

Pannenberg responde, apoyándose en T. S. Kuhn, que toda formulación refleja cosmovisiones que son, en última instancia, filosóficas y teológicas; que en los debates científicos no sólo se discuten hipótesis singulares, sino también cosmovisiones filosóficas y religiosas. Una conclusión de estas características no invalida el principio de falsación, sino la pretensión de aplicarlo atemporalmente.

Pannenberg dedica un apartado para dar cuenta de la emancipación de las ciencias del espíritu de las ciencias de la naturaleza (Pannenberg, 1981: 80-163), al analizar el dualismo originario de tal emancipación, el problema del sentido, la posibilidad de superar la división, el problema del sentido en las ciencias de la naturaleza y el explicar y comprender. Las diferencias que se dan entre las llamadas ciencias del espíritu (incluidas la filosofía y la teología) y las ciencias de la naturaleza se refieren no a la explicación misma, sino a los métodos que se usan en las diversas disciplinas para conseguir una explicación.

En una sección dedicada a la hermenéutica como metodología de la comprensión del sentido Pannenberg (1981: 164-231) inicia el recorrido con un estudio crítico del positivismo lógico y del racionalismo crítico que le permite analizar la hermenéutica y su relación con la teología. El tema de la hermenéutica, resume nuestro autor, ha ido apareciendo a lo largo del análisis realizado hasta el presente. Se ha tenido la oportunidad de reseñar:

- Que la hermenéutica apunta a la comprensión del sentido y que el objeto de tal comprensión es la relación que existe entre las partes y el todo;
- que es posible relacionar el concepto de todo con el modelo y con el de sistema, concluyendo que todo sistema está dotado de sentido en sí mismo;
- y que no es de recibo la antítesis entre la comprensión (como comprensión del sentido) y la explicación de leyes hipotéticas. No son funciones intelectuales diversas, sino complementarias.

Estas conclusiones permiten a Pannenberg considerar un tema particularmente importante para la teología como lo es el de la hermenéutica. Realiza tal tarea criticando y tratando de superar las posiciones de H. Gadamer y J. Habermas.

Cabe preguntarse si –como en el discurso teológico– se puede analizar el discurso filosófico en términos de puras constataciones. Si se responde afirmativamente a esta cuestión será preciso interrogarse sobre lo que constituye exactamente, dentro del ámbito de las proposiciones de pura constatación, la diferencia entre proposiciones filosófico-teológicas y proposiciones empírico-formales.

La evocación del destino último de la hermenéutica como interiorización de la vida significativa nos conduce a una zona de conocimiento que se halla en los confines de las ciencias formales y empírico-formales y en las ciencias hermenéuticas.

La filosofía comienza a partir del momento en que el pensamiento se vuelve capaz de evidenciar la dimensión de la vida universal como vida absoluta. Esta puesta en evidencia exige, sin duda, un proceder reductor preliminar que, conducido por la pragmática de una fundamentación verdadera última del sistema de donaciones (en la evidencia), de construcciones (en la operación) y de significaciones (en la vida del sentido), se ve impulsado progresivamente a eliminar todas las instancias fundadoras que se presentan afectadas por un cierto carácter de regionalidad.

## **EL LENGUAJE RELIGIOSO-TEOLÓGICO**

La palabra de la que se trata en el sistema, cualquiera que sea la naturaleza de este último, su fecundidad propia y también sus limitaciones, es sólo la palabra impersonal del sistema, es decir, de la ligazón universal. En la experiencia de la fe la palabra juega también un papel esencial, pero no como expresión de un sistema en el que fuera dada una nueva aproximación de la verdad, sino como revelación, como libre manifestación de un proyecto de Dios sobre el mundo donde el destino del ser humano y el ser mismo de Dios se encuentran implicados. A la palabra de la revelación corresponde la palabra de la fe, que es a la vez aceptación de lo que es anunciado, esperanza en las promesas que contiene el mensaje y voluntad de prestarse a la obra de Dios ratificando totalmente su voluntad.

El lenguaje teológico puede y debe narrar aquellas mediaciones sensibles de las que Dios se vale para “dejarse ver”, esto es, para revelarse. Dios no es un hecho de este mundo, como lo podría afirmar Wittgenstein, pero el darse Dios como acontecer de la fe tiene su correlato en las realida-

des tangibles de este mundo. Así, el Verbo de Dios se manifiesta y despliega en este mundo como la historia de un hombre que pasó haciendo el bien.

En la teología podemos pasar de “ver” o de “oir” a “entender”. Vemos el símbolo y entendemos su significación invisible, la tonalidad de una época, por ejemplo. De manera análoga, es legítimo pasar de “ver” a “creer”: ver los signos y creer la realidad. Esta posibilidad de trascender lo visible incluye, no obstante, la necesidad de partir de la descripción de lo visible –o sensible– cuando se quiere apuntar a lo divino con el lenguaje humano. Así,

La realidad con la que trabaja la teología es con la historia real de los hombres, vivida antes que escrita, en cuanto es manifestativa de la presencia y de la acción salvadora y reveladora de Dios, leída siempre a la luz del Evangelio eterno. En los contextos del submundo, tal historia real de los hombres es la historia real de los pobres, de los avasallados y oprimidos (asumidos no sólo como lugar social sino también como lugar epistemológico). Esa es la historia en la que se presencializa preferente el Señor del Evangelio. (Parra, 2003: 284)

¿De qué habla la teología? En sentido estricto, acerca de Dios. A Dios no es posible acceder directamente (al menos así lo cree la fe cristiana) sino a través de las mediaciones, y ninguna mediación más formidable que el ser humano mismo. Así como las ciencias humanas hablan sobre Dios a través del *mytos* (ciencias religiosas) del *logos*, (filosofía), la teología tiene un discurso sobre la experiencia del creyente a través del lenguaje del *ethos-fe*. Pronuncia una palabra específica que sólo ella puede dar y que de no ser pronunciada dejaría un vacío de sentido en la comprensión del ser humano. Se trata de preservar un lenguaje que no es reductible al lenguaje de las ciencias empírico-analíticas, ni siquiera de las ciencias hermenéuticas de origen de construcción inmanente, sino de apoyarnos en el lenguaje teológico que hunde sus raíces en la condición y cultura de los hombres y mujeres y que está referido como don al lenguaje de Dios que se ha hecho carne en la persona de Jesús.

Así como la Palabra invisible de Dios se ha expresado adecuada y totalmente en la imagen y figura visible de Jesús de Nazaret, de manera parecida, lo que es invisible de Dios, tiende a manifestarse y a darse a las personas a través de mediaciones sensibles y humanas, que son objeto de experiencia y de narración. Pero no se narra el querer de Dios en sí mismo; se narran las consecuencias históricas del querer o de la acción de Dios, así como las consecuencias históricas de haber despreciado la voluntad de amor

de Dios. El movimiento será entonces de la experiencia a la narración, y de ésta a la doctrina, y no al contrario.

Finalmente, la teología narrativa implica a quienes la escuchan. Los implica en los acontecimientos descritos por el discurso que los evoca. Porque de alguna manera la fuerza de la misma narración actualiza los hechos narrados, como implicados en los acontecimientos narrados los oyentes de la Palabra se sienten movidos a continuarlos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, JUAN, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, (1989), Sígueme, Salamanca, 2a. ed., 1989.
- ALFARO, JUAN, *Revelación cristiana, fe y teología* (1985), Sígueme, Salamanca, 2a. ed., 1994.
- ARTIGAS, MARIANO, *El desafío de la racionalidad*, Universidad de Navarra, 2a. ed., Pamplona, 1994.
- AYER, A. J., *El positivismo lógico*, FCE, México, 1981.
- BAUM, GREGORY, *Religión y alienación. Lectura teológica de la sociología* (1975), Cristiandad, Madrid, 1980.
- BOURDIEU, PIERRE, *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid, 2003. (Título original, *Questions de Sociologie*, 1984, traducción de Enrique Martín Criado).
- BOURDIEU, PIERRE, *El oficio del científico. Guía de la ciencia y reflexividad*, Anagrama, Barcelona, 2003. (Título original, *Science de la science et réflexivité*, 2001, traducción de Joaquín Jordá).
- CARNAP, R., "La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje", en AYER, A.J. (comp.), *El positivismo lógico*, FCE, México, 1965.
- FEYERABEND, PAUL K., *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Ariel, 2a. edición, 1989. (Título original, *Against Method. Outline of and Anarchistic Theory of Knowledge*, 1970, traducción de Francisco Hernán).
- FLEW, ANTHONY-HARE RICHARD Y BASIL MITCHELL, "Teología y falsación", en ROMEDALES, ENRIQUE (ED.), *Creencia y racionalidad*, Anthropos, Barcelona, 1992.

- GEFFRE, CLAUDE, *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica*, Cristiandad, Madrid, 1984. (Título original, *Le christianisme au risque de l'interpretation. Essais d'herméneutique théologique*, 1983, traducción de J. Fernández Zulaica).
- HICK, JOHN, "Teología y verificación", en ROMEDALES, ENRIQUE, (ED.), *Creencia y racionalidad*, Anthropos, Barcelona, 1992.
- HORKHEIMER, M., "La función de la teología en la sociedad", en MARCUSE-POPPER-HORKHEIMER (1969, 1971), *A la búsqueda del sentido*, Sígueme, Salamanca, 1998.
- KUHN, THOMAS S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, 1a. reimpresión, Bogotá, 1992. (Título original, *The Structure of Scientific Revolutions*, 1962).
- LADRIERE, JEAN, *La articulación del sentido*, Sígueme, Salamanca, 2001. (Título original, *L'articulation du sens*, 1984, traducción de Ricardo Salas y José María Aguirre).
- PANNENBERG, WOLFHART, *Teoría de la ciencia y teología*, Cristiandad, Madrid, 1981. (Título original, *Wissenschaftstheorie und Theologie*, s.f., traducción de Eloy Rodríguez Navarro).
- PEUKERT, HELMUT, *Teoría de la ciencia y teología fundamental*, Herder, Barcelona, 2000. (Título original, *Wissenschaftstheorie Handlungstheorie Fundamentale Theologie*, 1976, 1988, traducción de Marciano Villanueva).
- PARRA, ALBERTO, *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*, Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.
- POPPER, KARL, *El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- POPPER, KARL, *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1973.
- POPPER, KARL, *La miseria del historicismo*, Alianza, Madrid, 1981.
- RUBIO FERRERES, JOSÉ MARÍA, "Lenguaje religioso y hermenéutica filosófica" (1987), en CALVO MARTÍNEZ, TOMÁS Y ÁVILA CRESPO, REMEDIOS (EDS.), *Paul Ricoeur. Los caminos de la interpretación. Simposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur*, Anthropos, Barcelona, 1991.



TEJEDOR CAMPOMANES, CÉSAR, *Historia de la filosofía en su marco cultural*, SM, Madrid, 1993.

THEISSEN, GERD, *La fe bíblica. Una perspectiva evolucionista*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2002. (Título original, *Biblischer Glaube aus evolucionärer Sicht*, 1984, traducción de Xabier Pikaza)

WITTGENSTEIN, LUDWIG, *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988. (Título original, *Philosophische Untersuchungen*, 1953, traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines).

WITTGENSTEIN, LUDWIG, *Tractatus lógico-philosophicus* (1922), Tecnos, Madrid, 2a. ed. revis. 2003. (Traducción de Luis M. Valdés Villanueva).

